

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EN
BUSCA
DEL
REINO



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 3:1–2 | Mateo 4:12–17 | Isaías 9:1–2

Predicó: Eliud Morales | Semana del 10 al 16 de agosto de 2026

"Un aprendiz de Jesús no es el que subió hasta Dios. Es el que vio el Reino acercarse, giró su vida, y echó a caminar con el Rey." — Eliud Morales

Esta semana empezamos un viaje. El domingo descubrimos juntos que la primera palabra del Reino no es "esfuérzate", sino "acércate" —y que la dice Dios, moviéndose hacia nosotros primero. Durante estos siete días vamos a dejar que esa verdad baje del entendimiento al corazón. Los primeros días nos detendremos a mirar cómo Dios se acercó a nosotros antes de que lo buscáramos. A mitad de semana llegaremos a la pregunta más honesta: qué está ocupando el centro de mi vida, y si estoy dispuesto a girar. Y hacia el final, aprenderemos que girar no es un castigo, sino la respuesta natural de quien vio la luz. No corras por esta guía. Tómame unos minutos cada día. Deja que el Rey que se acercó te encuentre justo donde estás.

LA PRIMERA PALABRA

Mateo 4:17 (NTV): *"A partir de entonces, Jesús comenzó a predicar: 'Arrepiéntanse de sus pecados y vuélvanse a Dios, porque el reino del cielo está cerca'"*

Reflexión: Cuando Jesús abre la boca para predicar por primera vez en el Evangelio de Mateo, no habla de sí mismo, no hace un milagro para impresionar, no lanza un programa. Anuncia el Reino: "el reino del cielo está cerca". Esa es la nota con la que empieza toda la sinfonía de Mateo. Y quiero que te detengas en esa palabra, "cerca", porque en ella está escondido todo. Casi siempre pensamos que "cerca" habla de tiempo, de algo que todavía está por llegar —como cuando dices "ya casi llego" y todavía estás en la carretera. Y así muchos hemos vivido la fe: como una sala de espera, sentados, esperando que el Reino llegue algún día. Pero la palabra que Jesús usó no significa tanto "está por llegar" como "está aquí mismo, al alcance de tu mano". Ha llegado tan cerca que puedes extender la mano y tocarlo. En Jesús, el Reino se hizo presente. Se acercó. Está a la mano. Y esto lo cambia todo, familia. Porque si el Reino ya está cerca, entonces la fe no es esperar. Es responder. No estás en una sala de espera. Estás frente a una puerta abierta.

Pregunta: ¿Has estado viviendo tu fe como una sala de espera —esperando que algún día Dios se acerque— o crees de verdad que ya está cerca, hoy, al alcance de tu mano?

Oración: Señor, tantas veces te he sentido lejos, como si tuviera que alcanzarte. Hoy escucho algo distinto: que tú te acercaste primero. Ayúdame a creerlo. Abre mis ojos para ver que tu Reino ya está cerca de mí, aquí, hoy. Amén.

LA LUZ VINO A TI

Isaías 9:2 (NTV): *"El pueblo que camina en la oscuridad verá una gran luz; sobre los que viven en la tierra donde la muerte arroja su sombra, una luz brillará."*

Reflexión: Mateo, con muchísimo cuidado, puso esta cita del profeta Isaías justo antes de la primera predicación de Jesús. No es decoración. Es la clave para entenderlo todo. Fíjate bien en el orden de la frase, porque el orden lo es todo. La gente estaba caminando en oscuridad. No estaban buscando una luz. No iban a mitad de camino hacia ella. No habían encendido una velita para orientarse. Estaban a oscuras, perdidos, bajo la sombra de la muerte. Y la luz vino a ellos. La luz brilló sobre ellos. Ellos no encendieron la luz. Ellos no fueron hacia la luz. La luz llegó a donde ellos estaban. Piénsalo: una luz no "está por llegar". No se queda a mitad de camino, "casi" alumbrando. Cuando enciendes la luz de un cuarto oscuro, en el instante en que aparece, la oscuridad ya se acabó. Ya estás viendo. Ya cambió todo. Eso es lo que significa que el Reino está cerca: la luz ya se encendió. Tal vez llevas tiempo esperando ser mejor, sentirte digno, entender más, para que Dios te alumbre. Pero la luz no espera a que la merezcas. Brilla sobre los que están a oscuras, mientras todavía están a oscuras. Incluyéndote a ti.

Pregunta: ¿En qué área de tu vida has estado esperando "salir de la oscuridad" por tu cuenta antes de dejar que Dios te alumbre? ¿Qué pasaría si dejaras que la luz venga a ti ahí mismo, hoy?

Oración: Padre, no tengo cómo encender la luz por mí mismo. Vengo a ti tal como estoy, con lo que todavía está a oscuras en mí. Brilla sobre mi vida, no cuando ya lo tenga todo resuelto, sino ahora. Confío en que tu luz ya llegó. Amén.

DIOS DIO EL PRIMER PASO

Efesios 2:8–9 (NTV): *"Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse."*

Reflexión: Muchos crecimos creyendo que la fe funciona al revés: yo tengo que arreglarme primero. Limpiar mi vida, ordenar mi desorden, portarme bien por un tiempo... y entonces, cuando por fin sea lo suficientemente bueno, Dios se acercará a mí. Como si Dios estuviera parado allá lejos, con los brazos cruzados, esperando a ver si logro subir hasta donde Él está. Y esa forma de pensar, aunque suene tan religiosa, es cruel. Porque nunca llegas. Nunca eres lo suficientemente bueno. Siempre hay algo más que arreglar. Y te pasas la vida entera parado afuera de la casa, con la nariz pegada al cristal, esperando merecer una invitación que sientes que nunca llega. Pero escucha por dónde empieza el evangelio. El Reino no espera a que subas la montaña. El Reino baja. Dios dio el primer paso. Antes de que lo buscaras, Él ya venía hacia ti. Antes de que merecieras nada, ya había decidido acercarse. Y esto tiene un nombre en la Biblia: gracia. Gracia es Dios haciendo por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. No lo merecemos. No lo construimos a fuerza de esfuerzo. Lo recibimos, con las manos abiertas, porque Alguien decidió acercárnoslo cuando no teníamos cómo alcanzarlo.

Pregunta: ¿Podría ser que hayas estado tratando de ganar por esfuerzo algo que Dios ya te ofreció como regalo? ¿Qué cambiaría si dejaras de trepar y simplemente recibieras?

Oración: Señor, estoy cansado de tratar de merecerte. Hoy suelto la idea de que tengo que ser suficiente para que me ames. Gracias porque diste el primer paso hacia mí cuando yo ni te buscaba. Recibo tu gracia con las manos abiertas. Amén.

GIRAR HACIA LA LUZ

Mateo 3:2 (NTV): *"Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca."*

Reflexión: Hay una respuesta que se nos pide, y está en una palabra que nos da miedo sin razón: "arrepiéntanse". Para muchos, esa palabra suena a un dedo levantado, a culpa, a "eres una mala persona y deberías avergonzarte". Pero la palabra que Jesús usó —metanoia— no significa "castígate" ni "revuélcate en tu culpa". Significa, sencillamente, cambiar de dirección. Girar. Ibas caminando hacia un lado, y te das vuelta y caminas hacia el otro. Piénsalo con la imagen de la luz. Si estás caminando en la oscuridad, de espaldas a la luz, ¿qué es lo más natural cuando de repente una luz grande se enciende detrás de ti? Te volteas. Y no lo haces porque alguien te obligue con un látigo, sino porque la luz es mejor que la oscuridad, y algo profundo en ti lo sabe. Eso es arrepentirse: no odiarte a ti mismo, sino girar hacia la luz que ya llegó. Pero aquí está el filo. Girar hacia la luz significa, necesariamente, dejar de mirar hacia la oscuridad. Y darle la espalda a la oscuridad no siempre es soltar un vicio. A veces es soltar un pensamiento que te ha acompañado por años, una costumbre que sientes parte de ti, a veces hasta un camino que compartes con alguien que quieres. No dejas de amar a esa persona —le das la espalda al camino, no a ella. Pero el giro es real, y a veces duele.

Pregunta: ¿Hacia dónde has estado mirando —qué dirección, qué costumbre, qué camino— que en el fondo sabes que te lleva de vuelta a la oscuridad? ¿Estás dispuesto a girar, aunque cueste?

Oración: Espíritu Santo, tú conoces la dirección hacia la que he estado caminando. Hoy no quiero seguir de espaldas a la luz. Dame el valor de girar, aunque signifique soltar algo que he cargado por mucho tiempo. Sé que hacia allá me esperas tú. Amén.

QUÉ HAY EN TU CENTRO

Mateo 6:21 (NTV): *"Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón."*

Reflexión: Todos, sin excepción, tenemos algo en el centro. Todos hemos organizado la vida alrededor de algo. Para algunos es el dinero —la seguridad de las cuentas cuadradas. Para otros es la aprobación —vivir pendiente de caer bien, de no decepcionar a nadie. Para otros es el control —que nada se salga de las manos. Para otros es un placer, una relación, una imagen, una carrera. Y escucha esto: no tiene que ser algo malo. Puede ser hasta algo hermoso. Tu familia puede ser eso. Tu trabajo puede ser eso. Pero es lo que está en el trono. ¿Cómo descubres qué está de verdad en tu centro? Te dejo tres preguntas. Primera: ¿qué es lo que más miedo tengo de perder? Porque lo que más temes perder es, casi siempre, lo que estás adorando. Segunda: ¿en qué pienso cuando no tengo que pensar en nada —manejando, antes de dormir? Porque la mente descansa donde vive el tesoro. Tercera: ¿qué es lo que, si Dios me lo pidiera hoy, me costaría más soltar? No lo que deberías decir; lo que sentiste en el pecho apenas leíste la pregunta. Ese apretón que sentiste te está mostrando dónde está tu trono. No lo ignores. El Espíritu acaba de ponerte el dedo en el lugar exacto.

Pregunta: De esas tres preguntas, ¿cuál te incomodó más? ¿Qué te está revelando eso sobre lo que hoy ocupa el centro de tu vida?

Oración: Padre, no siempre quiero ver lo que de verdad está en mi centro. Hoy te pido honestidad. Muéstrame qué he puesto en el trono que solo te pertenece a ti. Y dame la disposición de bajarlo, para reorganizarlo todo alrededor de ti. Amén.

NO ES UN TIRANO

1 Juan 4:19 (NTV): *"Nos amamos unos a otros, porque él nos amó primero."*

Reflexión: Cuando el Reino se acerca y te pide que gires, el miedo aparece de inmediato. Te habla al oído y te dice: "si giro, si suelto eso que tengo en el centro, voy a perder. Voy a quedar desprotegido. Voy a perder el control". Ese miedo es real, y no quiero minimizarlo. Pero quiero que mires bien quién es el que te está pidiendo que gires. No es un tirano lejano y frío que quiere quitarte tus cosas para dejarte con las manos vacías. Es el que se acercó a ti primero. Cuando estabas a oscuras. Cuando no lo merecías. Cuando ni siquiera lo estabas buscando ni sabías su nombre. El que hoy te pide que gires es el mismo que ya te demostró cuánto te ama, al venir a buscarte antes de que movieras un solo dedo hacia Él. Así que no estás girando hacia un desconocido que quiere despojarte. Estás girando hacia el Dios que ya probó, con hechos, que viene hacia ti con las manos llenas de gracia. Por eso Juan lo dice tan sencillo: lo amamos porque Él nos amó primero. Todo giro que damos hacia Dios es siempre una respuesta, nunca la iniciativa. Y cuando entiendes eso, girar deja de dar miedo. Porque del otro lado no hay un juez esperando fallar en tu contra. Hay un Padre esperando recibirte.

Pregunta: ¿Qué miedo específico te detiene de entregarle a Dios eso que tienes en el centro? ¿Cómo cambia ese miedo cuando recuerdas que Él te amó primero?

Oración: Señor, mi miedo me dice que si te entrego el control voy a perder. Pero tú me amaste primero, y eso lo cambia todo. Hoy elijo confiar en que del otro lado del giro no hay un juez, sino un Padre. Recíbeme. Amén.

ECHA A CAMINAR

Mateo 4:19 (NTV): *"Jesús los llamó: 'Vengan, síganme, y yo les enseñaré a pescar personas'."*

Reflexión: Llegamos al final de la semana, pero en realidad es un comienzo. Durante siete días hemos visto que el Reino se acercó primero, que la gracia va adelante, que Dios dio el primer paso. Y si eso es verdad —y lo es— entonces tu parte no es lograr el Reino con tu fuerza. No es merecerlo apretando los dientes. Tu parte es mucho más sencilla, y mucho más liberadora: recibirlo. Abrir la mano. Girar, y decir: aquí estoy. Fíjate en cómo Jesús llama a sus primeros discípulos. No les dice "arréglense primero y después me siguen". Les dice: "vengan, síganme". El llamado es a caminar con Él, no a llegar perfectos antes de empezar. El aprendizaje sucede en el camino, no antes del camino. Y ahí está lo que celebramos este domingo en el bautismo de cinco de nuestros jóvenes. Ellos no subieron hasta Dios. Vieron el Reino acercarse, giraron su vida, y echaron a caminar con el Rey. Eso es un aprendiz de Jesús: no el que lo tiene todo resuelto, sino el que se volteó hacia la luz y dio el primer paso. Esta semana viste el Reino acercarse. Tal vez ya giraste. El paso que sigue es caminar —y no hacerlo solo. Sigue a Jesús un día más. Y piensa en alguien a quien puedas decirle, como Él te dijo a ti: ven, caminemos juntos.

Pregunta: Después de esta semana, ¿cuál es el siguiente paso concreto para "echar a caminar" con el Rey? ¿Y a quién podrías invitar a caminar contigo?

Oración: Jesús, tú me dijiste "ven, sígueme", y no esperaste a que yo fuera perfecto. Hoy doy el siguiente paso. No quiero solo entender el Reino; quiero caminar contigo. Y dame el valor de invitar a alguien más a este camino. Aquí estoy. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. El domingo escuchamos que "la primera palabra del Reino no es 'esfuérzate', sino 'acércate'". ¿Cómo cambia tu manera de ver a Dios si Él es quien da el primer paso hacia ti?
 2. Hablamos de "cerca" como algo que ya llegó, no algo que está por venir. ¿En qué áreas de tu vida te cuesta creer que el Reino ya está al alcance de tu mano?
 3. "Girar hacia la luz significa dejar de mirar hacia la oscuridad." ¿Qué hace difícil ese giro? ¿Qué cosas, costumbres o caminos son los más difíciles de soltar?
 4. De las tres preguntas para descubrir qué está en tu centro (qué temes perder, en qué piensas cuando estás libre, qué te costaría soltar), ¿cuál te confrontó más, y por qué?
 5. Un aprendiz de Jesús es el que "echó a caminar con el Rey". ¿Cuál es tu siguiente paso esta semana, y a quién podrías invitar a caminar contigo?
-